

a) Controlar y optimizar la IA

La IA actual, aunque con prestaciones y potencialidades extraordinarias, tiene retos pendientes (por ejemplo, los sesgos y las alucinaciones) que son oportunidades para las empresas europeas con un foco claro en conseguir una IA con garantías, es decir, con cuadros de mando controlados por los humanos y una IA optimizada mediante recursos sólidos que le permitan controlar la calidad de sus prestaciones (sesgos, errores, alucinaciones de la IA generativa...).

Imaginemos un chatbot informativo en una de nuestras instituciones gubernamentales. ¿Es asumible que ChatGPT responda a los ciudadanos españoles sobre cuestiones críticas sujetas a interpretación jurídica? Sin duda, la institución debe ser dueña de sus respuestas y no dejarla al arbitrio de una tercera parte.

Igualmente, un médico no puede dejarse guiar por fuentes y recomendaciones no sujetas al rigor que su profesión exige.

Hoy es posible diseñar sistemas que permitan integrar de forma coherente la IA generativa y sus altas capacidades, el PLN convencional (acotado y controlado) e incluso la acción humana.

En definitiva, controlar los datos y aprovechar las capacidades lingüísticas de la IA generativa es un reto muy relevante para aprovechar el potencial de las aplicaciones de la IA.

Igualmente, debemos disponer de recursos que nos permitan optimizar la inteligencia artificial y las herramientas que nos proporciona, de tal forma que pueda generarse la confianza necesaria en torno a las múltiples herramientas ya disponibles.